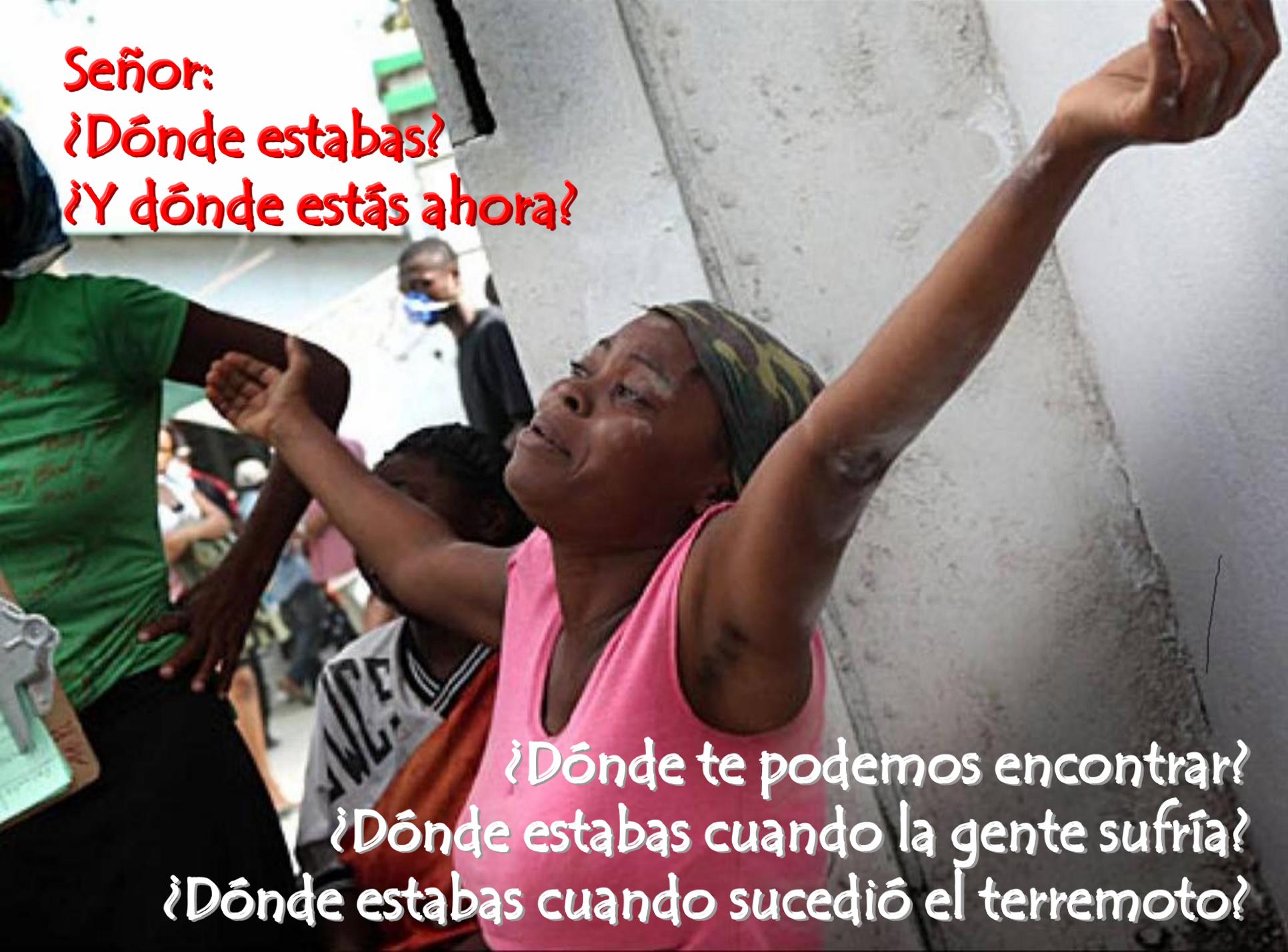




Oración Esperanzada
ante el terremoto de Haití

A woman in a pink tank top is the central figure, looking upwards with her arms raised in a gesture of prayer or hope. She is surrounded by other people in a crowd, some of whom are also looking upwards. The background shows a concrete wall and a building. The text is overlaid on the image in red and white.

Señor:
¿Dónde estabas?
¿Y dónde estás ahora?

¿Dónde te podemos encontrar?
¿Dónde estabas cuando la gente sufría?
¿Dónde estabas cuando sucedió el terremoto?

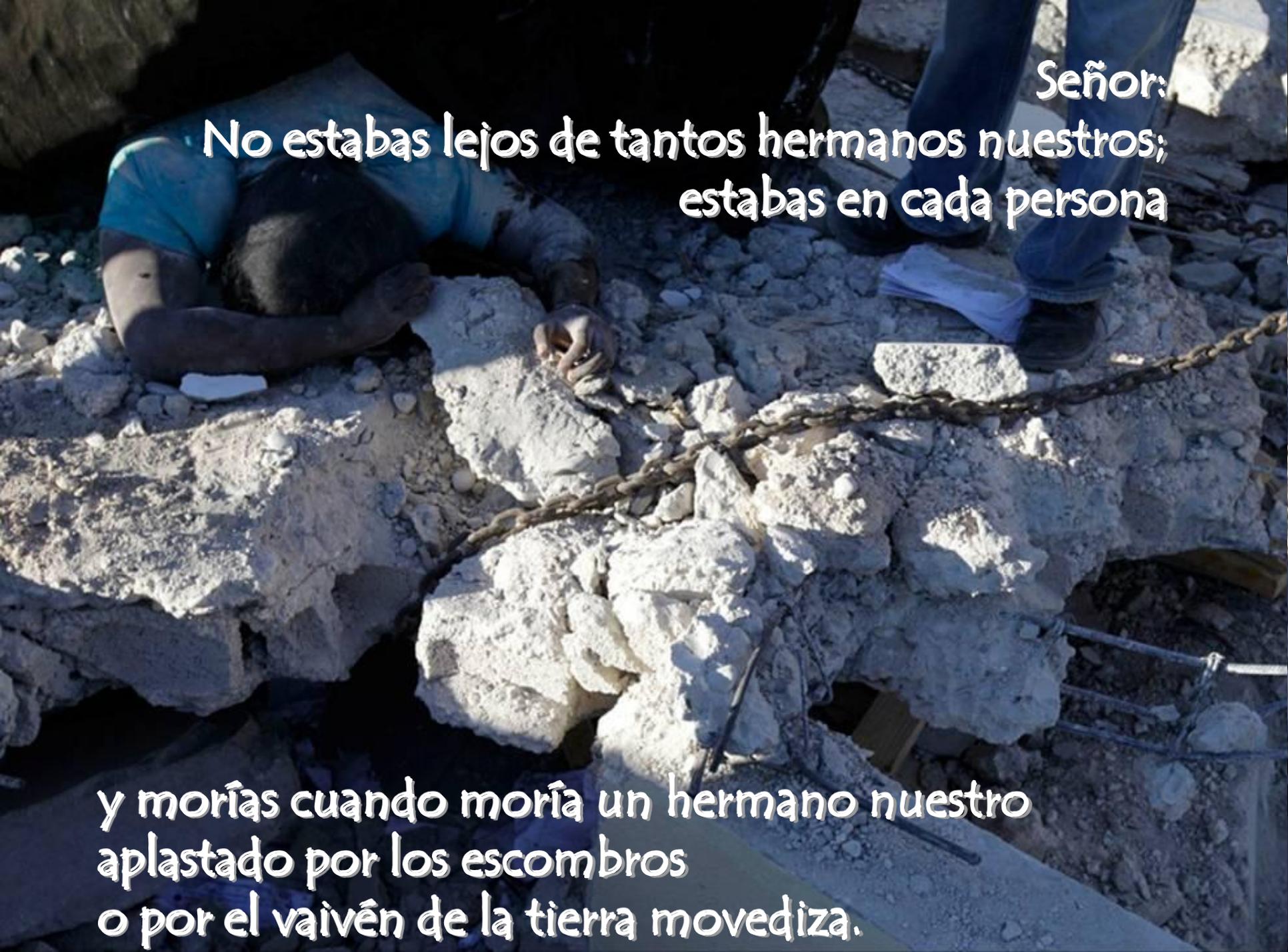


Son las preguntas que te hago, Señor,
cuando mis pensamientos se ofuscan
al contemplar tanto dolor y tanta tragedia;
tanto edificio derrumbado y tantos muertos por las calles.



Ante el terremoto,
no solo ha temblado la tierra sino también los corazones.



A photograph showing a person lying on their back on a pile of rubble and debris. A thick metal chain is draped across the scene, passing over the person's body. In the upper right, the legs and feet of another person standing on the rubble are visible. The scene is outdoors, with bright sunlight casting shadows on the ground.

Señor:
No estabas lejos de tantos hermanos nuestros;
estabas en cada persona

y morías cuando moría un hermano nuestro
aplastado por los escombros
o por el vaivén de la tierra movediza.

An aerial photograph showing a vast area of destruction. The ground is covered in a chaotic pile of rubble, including broken wooden planks, metal sheets, and debris. Several structures made of wood and corrugated metal are partially collapsed or severely damaged. The scene conveys a sense of total devastation and loss.

Y siempre, Señor,
sufren las catástrofes los mismos,

y siempre
sufren las destrucciones los mismos,
y siempre
mueren los mismos.

Miles de heridos,
miles de muertos
y muchísimos más los damnificados.
Y en el horizonte:
Un futuro incierto.

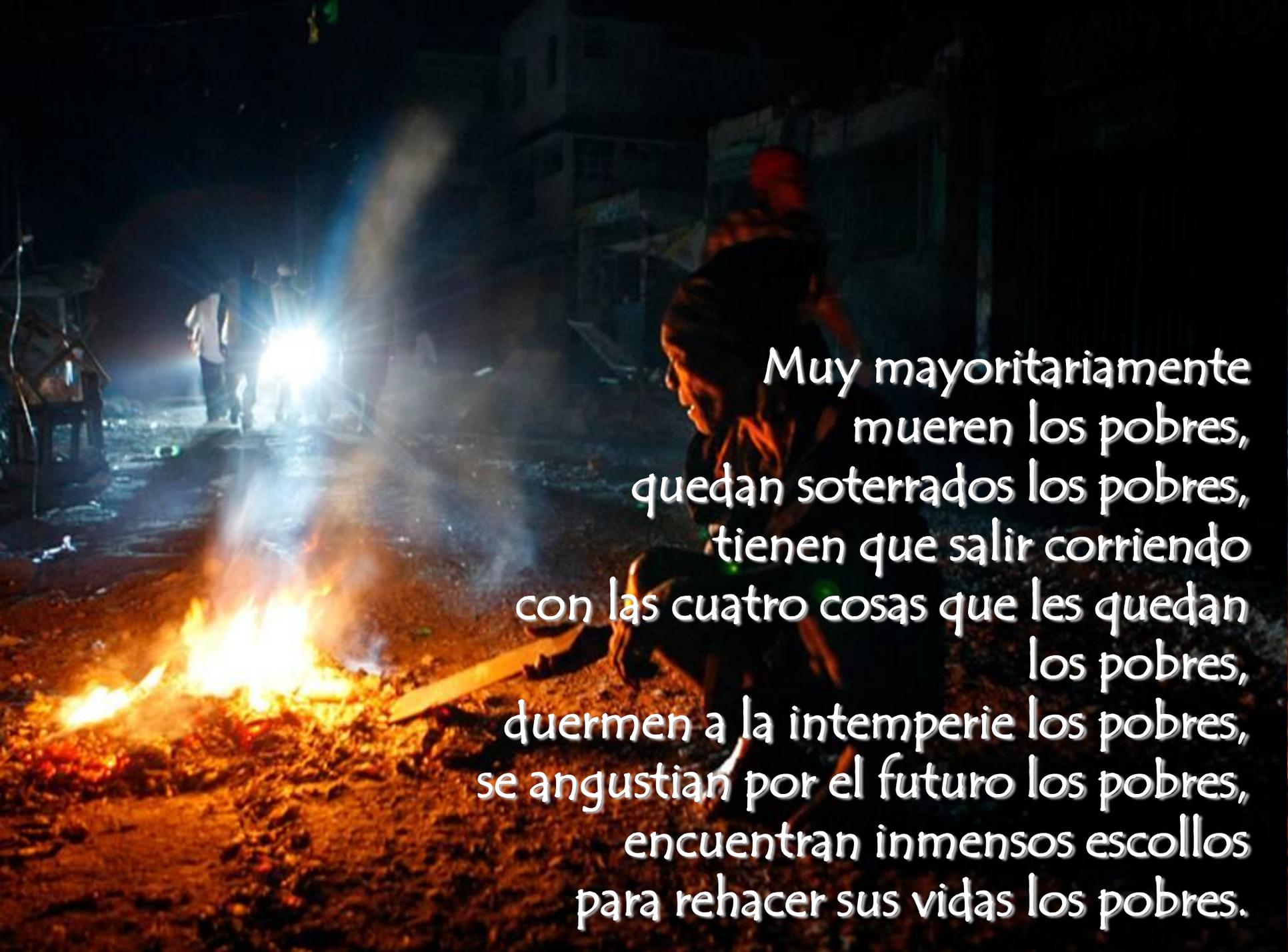




Las escenas son aterradoras:
Dolor y llanto sin consuelo por los muertos,
familias enteras que han desaparecido.



El terremoto no es, pues,
Señor, sólo una tragedia,
sino que es también una radiografía del país.



Muy mayoritariamente
mueren los pobres,
quedan soterrados los pobres,
tienen que salir corriendo
con las cuatro cosas que les quedan
los pobres,
duermen a la intemperie los pobres,
se angustian por el futuro los pobres,
encuentran inmensos escollos
para rehacer sus vidas los pobres.



Señor:

La tragedia ha sido grande para los pobres.
Y en medio de la tragedia la vida sigue pujando,
atravayendo y moviendo con fuerza.



Y junto al impulso del propio vivir,
surge también la fuerza de la solidaridad
Es la santidad del sufrimiento.



Puede sonar exagerado,
pero ante estos pobres,
quizás podamos repetir lo que dijo el centurión
ante Jesús crucificado:
"Verdaderamente éstos son hijos e hijas de Dios".

A photograph of a group of people, likely in a church or a public gathering, with a woman in the foreground who has her eyes closed and mouth open in prayer. She has a tear on her face. The background shows other people, some with their hands raised in prayer. The text is overlaid on the image in white, bold, sans-serif font.

¿Y dónde estás ahora?
¿Dónde te podemos encontrar?
¿Dónde estabas cuando la gente sufría?
¿Dónde estabas cuando sucedió el terremoto?

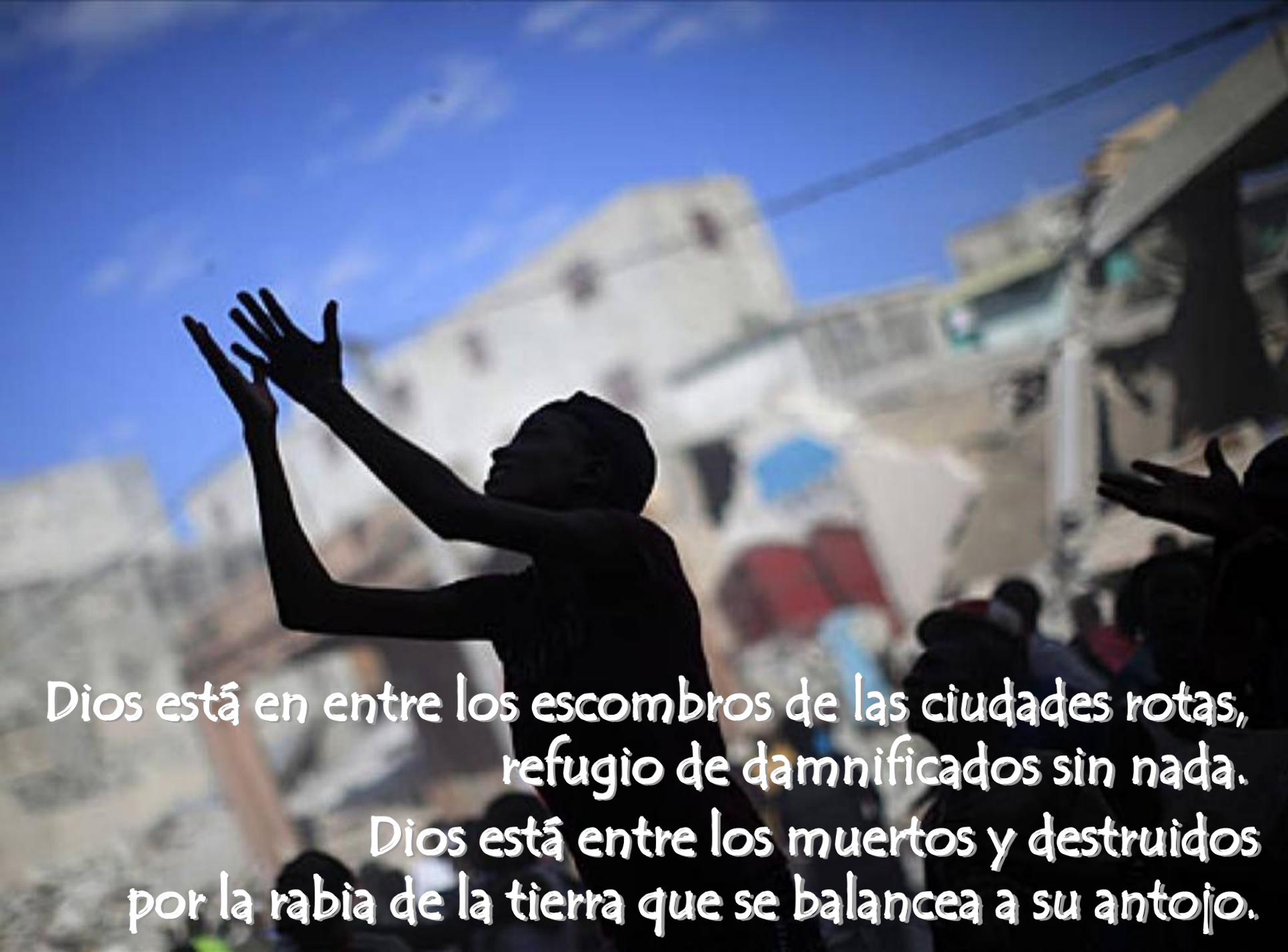
En los pueblos sufrientes, crucificados,

Señor:

¿Dónde estabas?



Las preguntas siguen resonando:
También las hizo Jesús,
y Pablo tuvo la audacia de responder:
En la Cruz.



Dios está en entre los escombros de las ciudades rotas,
refugio de damnificados sin nada.

Dios está entre los muertos y destruidos
por la rabia de la tierra que se balancea a su antojo.

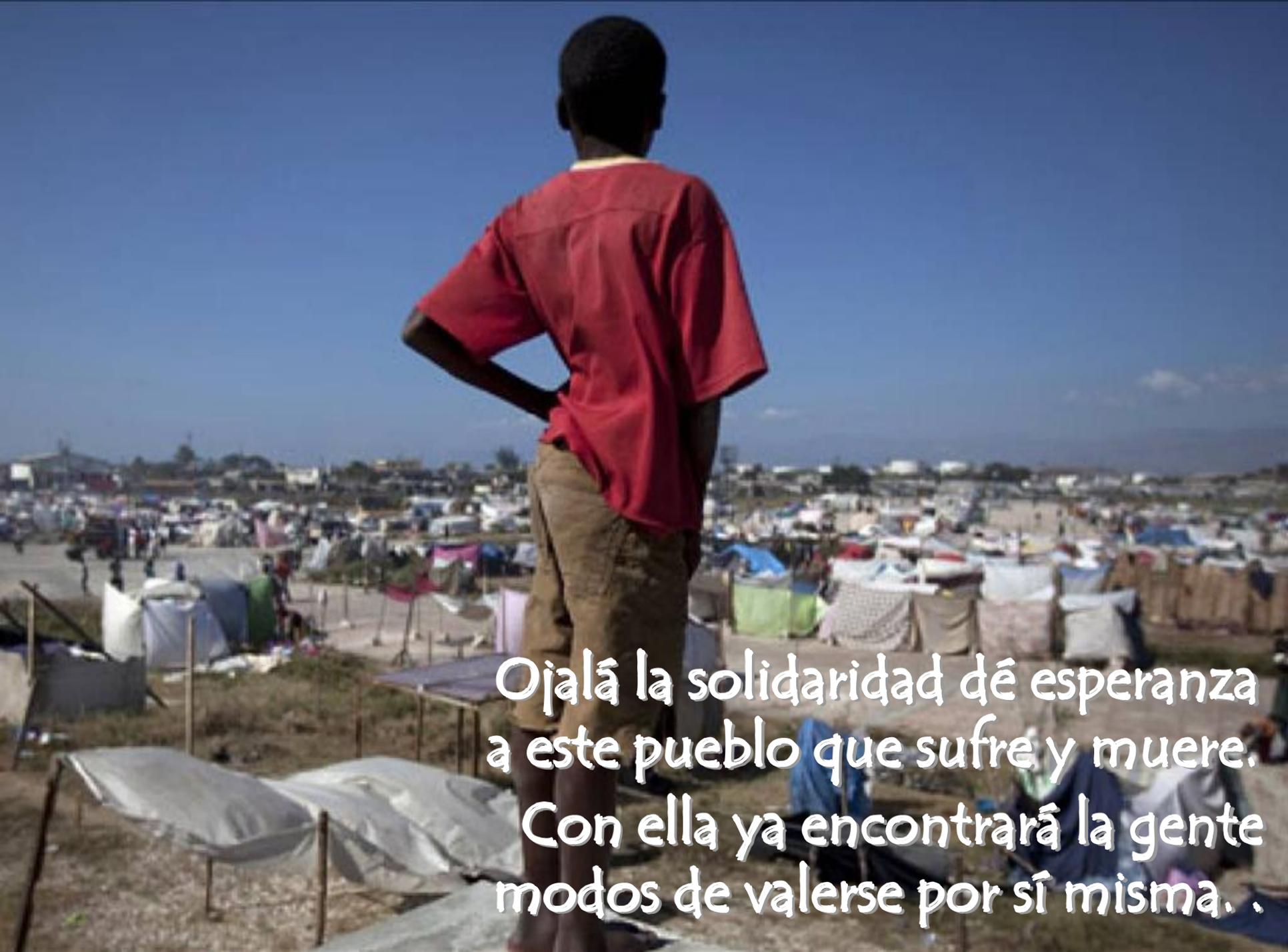


Señor:

La mayor esperanza es seguir caminando,
practicando la justicia y amando con ternura.



Ojalá la solidaridad ayude
a reconstruir una nueva historia
pero sobre todo personas y pueblos;
ayude a reparar caminos,
pero sobre todo modos de caminar en la vida;
ayude a construir templos,
pero sobre todo pueblo de Dios.



Ojalá la solidaridad dé esperanza
a este pueblo que sufre y muere.
Con ella ya encontrará la gente
modos de valerse por sí misma. .



**Ayúdanos, Señor.
Amén.**

Antonio DÍAZ TORTAJADA
Sacerdote-Periodista